

**Homilía del Superior general,
P. Domenico Soliman,
para la Misa en la Memoria del Beato Timoteo Giaccardo**

Roma - Santuario de la Reina de los Apóstoles
19 de octubre de 2023

Quién sabe si hoy, día de la memoria del Beato Timoteo Giaccardo, dedicamos unos minutos a dirigirle una palabra, alguna reflexión... Quizás le hayamos confiado una intención particular, para nosotros, para la Familia Paulina... De hecho, recordar a quienes nos han precedido en la vida paulina no es un simple ejercicio de memoria, sino la oportunidad de alimentar un encuentro y un diálogo que perdura en el tiempo. El Beato Giaccardo está así entre nosotros, él mismo intercede ante el Divino Maestro y es para todos un hermano amoroso.

Efectivamente, la primera lectura –tomada de la segunda carta del apóstol san Pablo a su discípulo Timoteo–, nos adentra en la relación entre estos dos testigos verdaderamente especiales para la Iglesia primitiva. Son interesantes esas acaloradas palabras de san Pablo dirigidas a Timoteo, que piden que no olvidemos toda su enseñanza llena de fe en Cristo resucitado, es más, subraya con fuerza: «Guarda el buen depósito con la ayuda del Espíritu que habita en nosotros». Timoteo es un obispo tímido, tiene que afrontar situaciones nada fáciles y Pablo lo anima, lo invita a confiar en la obra de la Gracia y, por tanto, también en los dones que ha recibido. “Guardar” es aquí el verbo importante también para nosotros, porque resalta que hay algo esencial que no debe perderse y, al mismo tiempo, que siempre necesitamos este bien precioso. Se trata de la fe que proviene del don del Evangelio anunciado por Pablo.

“Guardar” es lo que hoy nos recuerda la Palabra sobre la vida del Beato Timoteo. En él encontramos algo genuino que no podemos olvidar, él que fue el mejor intérprete del espíritu paulino, de un apostolado que al comienzo de nuestra historia debía tomar forma de manera concreta. En efecto, su vida estuvo enteramente dedicada a la obra del Beato Alberione, toda ella marcada por una fe viva y fecunda.

Entre los muchos aspectos de su persona que es necesario “guardar”, recordamos la plena identificación con la vocación paulina. Había conocido al P. Alberione en su ciudad natal, Narzole, y en el seminario de Alba lo había elegido como padre espiritual. De este encuentro nace un proceso de discernimiento que lo llevará a decidirse a formar parte de la primera comunidad de Alba y sobre todo a desear una “transformación en Cristo”, unida al ser “apóstol de la buena prensa” (*Diario*, 9 de noviembre de 1916). Un joven con una identidad clara de la que nació todo su amor por el apostolado paulino, incluso como periodista. Tanto en Alba como en Roma, vivió siempre tras las huellas del Beato Alberione. “Guardar” este rasgo personal del Beato Timoteo no es sólo recordar una de sus cualidades, sino entrar en un proceso de identificación que nos convierte, precisamente como Familia Paulina, en apóstoles. En este tiempo tan cambiante, de crisis también en las relaciones entre los pueblos, “guardar” el testimonio del Beato Giaccardo significa alimentarse de la relación con Cristo: mientras hoy muchos buscan lo que divide, nosotros buscamos lo que une, es decir, la relación con el Maestro. Esta relación se convierte en una mentalidad, una manera de vivir y anunciar el Evangelio, aprovechando todas las formas de comunicación como oportunidad de diálogo y de encuentro. Este estar en relación con todos forma en nosotros la identidad del apóstol.

También “guardamos” del beato Timoteo el grado más alto de este su ser apóstol, el de dar su vida por la Familia Paulina y en particular por nuestras hermanas, Pías Discípulas del Divino Maestro. No hay nada de romántico en esta opción suya, sino más bien el sentimiento más profundo de ser testigo del Evangelio. De hecho, comunicar es un acto comprometedor, crea responsabilidad, crea una red de relaciones que hacen a las personas interdependientes... La comunicación es eficaz cuando es tan profunda que crea una comunión de intenciones, de significados, hasta el punto de dar la vida por los demás. Y este es un testimonio necesario todavía hoy. Mientras muchos matan y cometen violencia, el P. Timoteo Giaccardo se enfrenta a la muerte para que otros tengan vida.

Guardemos, pues, la obra y el ejemplo de este hermano nuestro. Su vida, aunque a los ojos de muchos no haya tenido cosas muy extraordinarias, es igualmente santa, llena de bien, de ese bien que huele a tinta y a papel, de Evangelio.

Esta tarde, al final del día, detengámonos a hablar con él: confiémosle algún temor que llevemos en el corazón, pero pidámosle sobre todo amor al apostolado paulino, “tener sed de almas”, “dar fruto”, como nos recuerda el Evangelio, experimentar la transformación en Cristo.